



*Fray Antonio Royo Marín, OP
(1913-2005)*

In Memoriam

Ciencia Tomista 133 (2006) 405-414

*José Barrado, O.P.
Facultad de Teología San Esteban
Salamanca*

Se ha cumplido ya un año de la muerte del P. Antonio Royo Marín, ocurrida en el convento-enfermería provincial de Villava (Pamplona) el día 17 de abril de 2005.

Es de justicia recordar a los frailes que han dejado huella, y el P. Royo Marín ha sido uno de ellos. Con este recordatorio la revista *Ciencia Tomista* rinde homenaje a un gran dominico, tomista y famoso *predicador* de las décadas de los 50-60s del siglo XX, seguramente el más conocido del público de esos años.

Mi piden una breve semblanza bio-bibliográfica del P. Royo, y para lo primero he recurrido al testimonio de frailes todavía vivos, que convivieron con él en el convento de San Esteban de Salamanca y con él compartieron las tareas de estudio, investigación y docencia. Gracias, pues, a los padres Pedro Arenillas y Maximiliano García Cordero; también a los padres José Martín Rojo y Francisco María Pérez Arcos, conventuales del P. Royo en Atocha durante muchos años. Y a Etelvino González López, por su testimonio de alumno durante los cuatro cursos que lo fue del Maestro.

Retazos de una vida

Antonio Royo Marín nació el día 9 de enero de 1913, en Morella (Castellón). Hijo de Antonio e Isabel, el matrimonio fue bendecido con siete hijos: Isabel, Pepe, Antonio, María, Gloria, Natividad y Teresa. Antonio era el tercero de los siete hermanos.

El mismo P. Royo nos cuenta que cuando él tenía 15 años, en 1928, toda la familia se trasladó de Morella a Madrid, instalándose en la avenida de la Reina Cristina, número 8, desde donde se divisaba perfectamente el convento dominicano y la Real basílica de la Virgen de Atocha.



Con gérmenes vocacionales desde su niñez, el P. Royo ha dejado escrito: “Al llegar a Madrid me puse enseguida en contacto con el convento de Atocha, donde oía Misa y comulgaba diariamente. Entonces era prior del convento el P. Tomás Sánchez Perancho [Prior Provincial de la Provincia de España durante los años 1946-1950] que habría de influir decisivamente en mi futura vocación dominicana”¹. Despejada muy pronto la incógnita de si hacerse médico de cuerpos o de almas, un buen día cerró de golpe el libro de medicina y optó por ser dominico hasta la muerte.

Apenas llegado a la capital de España formó parte de la “Unión Católica de Atocha” y fue testigo in visu de la quema y destrucción del convento y de la basílica. Nos lo cuenta así: “Desde la ventana del sexto piso...donde vivía con mi familia, presencié clarísimamente cómo varios milicianos asaltaban las tapias del convento provistos de grandes bidones de gasolina y la fueron derramando por la iglesia y gran parte del convento, cuya magnífica escalera principal era toda de madera... La iglesia quedó totalmente destruida y casi todo el convento. Sólo se salvó de la quema uno de los laterales del convento... el que daba a la calle Julián Gayarre... Posteriormente vi cómo los milicianos saqueaban las celdas, arrojando a la calle sillas, mesas, libros, etc. etc., hasta llevárselo todo”². Sabida es ya la historia martirial que sufrieron los frailes de Atocha a mediados del mes de julio de 1936. El futuro P. Royo, por el simple hecho de ser entonces un joven laico cristiano comprometido, también sufrió sus consecuencias. Escribe: “Yo mismo estuve en dos ocasiones en manos de los milicianos, con gravísimo peligro de ser fusilado, aunque no lo permitió Dios, porque no era digno de la gloria del martirio”³.

Inclinado a la vocación dominicana y al sacerdocio desde muy joven, antes de estallar la Guerra civil pidió el ingreso en el noviciado dominicano de la Provincia de España, que por entonces estaba en el convento salmantino de San Esteban. Pero una tuberculosis muy aguda lo obligó a regresar casi inmediatamente a la casa paterna, y a tener que ser ingresado en el Hospital Antituberculoso de Tablada; un año después, completamente recuperado, le dieron el alta definitiva.

Tal vez por ir ganando tiempo en la larga carrera eclesiástica que se requería entonces para ser ordenado sacerdote en la Orden dominicana, Antonio Royo ingresó en el Seminario Diocesano de Madrid poco antes de estallar la Guerra. “Y siendo seminarista fue varias veces detenido y llevado a una ‘checa’ para interrogarle; pero él nunca negó que era cristiano y seminarista”⁴.

Comenzó a estudiar Filosofía en el seminario de Madrid probablemente en el curso 1934-1935. En febrero de este año hicimos las gestiones oportunas para poder comprobarlo, pero nuestra búsqueda en los archivos respectivos fue baldía. Por ningún lado aparecieron los Libros académicos en los que podría haber algún dato, fue la misma: “el Seminario de Madrid sufrió mucho durante la Guerra de 1936-1939, perdiéndose casi toda la documentación”. ¿Qué estudios comenzó y terminó en el Seminario de Madrid? Seguramente sólo el primer año de Filosofía, como ahora veremos.

Después de una estancia azarosa en Madrid durante el trienio bélico, y a punto de terminar la Guerra, Royo Marín pudo llegar a Salamanca, no sabemos exactamente en qué fecha, e ingresar

¹ Madrid. Archivo conventual de Ntra. Sra. de Atocha. *Memorias de fray Antonio Royo Marín sobre la quema y destrucción del antiguo convento y Real Basílica de Ntra. Sra. de Atocha*, s/f, f. 1.

² ID., fol. 2.

³ P. Antonio ROYO MARÍN, OP., *Notas sueltas*.

⁴ Testimonio escrito de fray José Martín Rojo, OP., prior del convento de Atocha.



en el convento de San Esteban. Si hizo la profesión religiosa el *16 de junio de 1940*⁵, al final del año completo de noviciado, el futuro gran predicador habría llegado al convento de San Esteban, o sea dos meses después de terminada la Guerra (abril de 1939).

Y en San Esteban permaneció hasta el año 1969, en que fue destinado al Real convento de Nuestra Señora de Atocha, en Madrid.

Que en el Seminario de Madrid hizo sólo un año de Filosofía –seguramente durante el curso académico ya citado- y que después hizo el Noviciado, lo prueba el hecho de que su nombre y primer apellido⁶ no aparece en el Registro académico del Estudio General de San Esteban hasta el comienzo del curso 1940-1941. Ese año, el curso se inauguró el 14 de septiembre, y entre los 17 frailes estudiantes matriculados en *2.º año de filosofía* aparece Antonio Royo⁷. Lo mismo ocurre en el curso siguiente (*3.º de Filosofía*), con dos alumnos menos matriculados⁸.

Acabados el Ciclo filosófico, fray Royo comenzó su primer año de Teología el 14 de septiembre de 1942, presidiendo la inauguración del curso Mons. fray Francisco Barbado Viejo, OP., entonces obispo de Coria-Cáceres⁹ y posteriormente de Salamanca, en donde morirá en abril de 1964.

En este curso se matricularon 13 estudiantes, los mismos que en el siguiente (1943-44) y uno más en el de 1944-45¹⁰. Pero para estas fechas, fray Antonio Royo Marín había recibido ya el presbiterado el 9 de julio de 1944, seguramente en consideración a que tenía 31 años de edad, además de un brillante currículum académico.

Esta primera y larga fase de preparación intelectual el P. Royo la culminó con la obtención del Lectorado (Licenciado) en Teología. Dice el texto: “El 12 de junio [de 1946] hizo su examen de Lector el P. Antonio Royo, siendo aprobado por unanimidad tanto en la disertación como en el examen oral”¹¹. Durante el curso 1946-47 completó sus estudios con un año más de Teología en el entonces Pontificio Instituto “Angelicum” de Roma.

Mientras estaba en la Urbe aconteció un hecho histórico para la teología en España, que merece ser recordado. El papa Pío XII (1939-1958) convirtió en *Facultad de Teología* el secular *Studium Generale* de San Esteban, que había sido abierto en el año 1299. La solicitud fue hecha al mismo Papa por el entonces Maestro General de la Orden fray Manuel Suárez Fernández, amigo personal de Pío XII, y el mismo P. Suárez se trasladó a Salamanca y presidió los actos que con tal motivo se celebraron en el convento de San Esteban los últimos días del mes de diciembre del año 1947¹².

Durante su estancia en el Angelicum, el P. Royo comenzó a preparar su tesis doctoral, y la suerte o la casualidad quiso que él fuese el primer doctor en Teología de la flamante Facultad de San Esteban. El asunto está recogido en el Libro de Actas que venimos espigando, y reza así: “El día 17 de marzo de 1948 se reunió la Junta de PP. Profesores, bajo la presidencia del M.R.P. Santiago Ramírez, para designar dos censores de la disertación doctoral presentada por el P.

⁵ Cf. *Catálogo de los conventos, casas y religiosos de la Provincia de España de la Orden de Predicadores*, año 2005, p. 143.

⁶ Es raro el caso del fraile que aparece con sus dos o más apellidos.

⁷ Cf. Salamanca. Convento de San Esteban. *Libro de Matrículas del Convento de San Esteban de Salamanca de la Orden de Predicadores, 1892-1957*, fol. 173v.

⁸ ID., fol. 179r.

⁹ ID., fol. 182r.

¹⁰ ID., Fol.. 190rv., 193r., 194v.

¹¹ ID., fol. 199r.

¹² Cf. un resumen en ID., Fol.. 205-206.



Antonio Royo. Fueron designados los PP. Ignacio Menéndez Reigada y Teófilo Urdánoz”¹³. El trabajo de los censores debió de terminar hacia finales del mes de mayo, puesto que “El día 5 de junio de 1948 fue admitid y aprobada por unanimidad, en Junta de Lectores, la disertación presentada por el P. Antonio royo Marín para el doctorado. Asistieron ocho profesores. La nota, propuesta por los dos examinadores principales, P. Ignacio Menéndez Reigada y P. Teófilo Urdánoz, fue *cum laude*, y así fue aprobada”¹⁴. Dos días después “El 7 de junio (...) hizo su examen de Doctor el R. P. Antonio Royo Marín, siendo aprobada su disertación con la nota *cum laude*, y en el examen oral mereció la calificación de *Magna cum laude* (5/20). Fueron examinadores los PP. Santiago Ramírez, Ignacio Menéndez Reigada, Sabino Alonso, Teófilo Urdánoz y Armando Bandera”¹⁵. Da fe de todo ello el entonces Pro-Maestro de Estudios fray Guillermo Fraile. El tema de la tesis fue *Teología de la perfección cristiana*, resultando ser, con el tiempo, el mejor de todos sus escritos, publicado después por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) y traducido a varias lenguas.

De regreso a Roma y antes de ser destinado al convento de San Esteban de Salamanca, el P. Royo fue durante unos años conventual de Atocha.

Ya doctor, se incorporó a la actividad académica en la facultad de San Esteban en el curso 1950-51, que ese año comenzó también el 14 de septiembre. La primera asignatura que le encargaron fue la de *Teología Moral*, con clase diaria de 11.30 a 12.30 horas¹⁶.

Pero el fuerte del P. Royo era y lo sería cada vez más *la elocuencia sagrada*, la predicación, la oratoria, por cuyos méritos y con toda justicia la Orden Dominicana le concedió el título de Predicador General. Y Oratoria sagrada fue la materia que comenzó a enseñar en el curso siguiente (1951-52), además de *Teología pastoral*¹⁷. Ambas materias las continuó impartiendo hasta el año académico de 1956-57, en el que comienza a explicar *Teología espiritual* en lugar de Teología pastoral, asignatura que en el curso 1959-60 experimentó un fuerte cambio, incluyendo en su programación una amplia gama de cuestiones, entre las cuales había algunas que daba el P. Royo¹⁸.

Su especialidad en teología espiritual fue lo que le valió ser elegido por unanimidad consejero de la revista *Teología Espiritual*, fundada por los dominicos de la Provincia de Aragón. La decisión fue tomada en la Junta de Profesores, celebrada el 29 de marzo de 1955, en ausencia del P. Royo¹⁹, quien ya estaba dedicado casi totalmente a la predicación itinerante.

En el curso 1958-59 imparte, además de las materias ya dichas, un cursillo especial para los alumnos de 5º año de teología titulado *Teología praedicationis* y dado durante el mes de enero de 1959, de 4 a 5 de la tarde.

El título de *Teología espiritual* no aparece en el cuadro de materias del curso 1962-63, sin que en la Junta de Profesores, tenida el día 14 de septiembre de 1962, se dé ninguna razón. La materia se llama ahora *Teología ascética*, y el profesor de la misma es el P. Royo Marín, quien la

¹³ ID., fol. 207v. El P. Menéndez Reigada era ya Maestro en Sagrada Teología y el P. Urdánoz, doctor.

¹⁴ ID., fol. 208v.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ ID., fol. 225.

¹⁷ Cf. ID., fol. 233.

¹⁸ Cf. Salamanca. Convento de San Esteban, *Libro de Estudios y Actas de la Facultad (1957-1972)* fol.. 21v.39v. 42r.

¹⁹ Cf. Salamanca. Convento de San Esteban, *Libro de Matrículas...*, o.c., fol. 262r.



imparte a los alumnos de los cursos 2º., 3º, y 4º. de Teología. La asignatura de *Elocuencia sagrada* no sufre cambios²⁰.

Pero los cambios estaban ya llamando, y fuertemente, a los esquemas y programas de Estudios, no sólo de la Facultad de San Esteban sino de la Iglesia universal. Estamos en pleno Concilio Vaticano II (1962-1965) y los aires de renovación y adaptación se filtraban por doquier.

El día 29 de febrero de 1964, la Junta de Profesores acepta el nuevo horario “*ad experimentum*” propuesto por el P. Provincial, a la sazón Segismundo Cascón Pérez (1962-1970). Según el Plan, las clases comenzarían a las 09.55, 11.00 y 12.10. Los estudiantes del curso 1º. (Teología fundamental) y los del 2º tendrían clase de latín, hebreo y griego a las 6 de la tarde, mientras que los de 3º, 4º y 5º, no tendrían clases vespertinas. Vuelve a aparecer el título de Teología espiritual, y el de *Elocuencia sagrada* se cambia por el de *Oratoria*. El P. Royo Marín sigue al frente de ambas asignaturas y dando muy buenas calificaciones a sus muchos alumnos²¹.

Una novedad del curso 1964-65 es que el P. Royo no aparece como profesor de *Oratoria sagrada*, ocupando el puesto el P. Aniano Gutiérrez Ruiz. En el curso siguiente también hubo novedades. En el Libro de Actas vemos estampada por última vez, después de muchos años, la firma del P. Guillermo Fraile, como Secretario de la Facultad; la del P. Santiago Ramírez hace ya años que no aparece en las Actas. Y vemos por primera vez la caligrafía esmerada del nuevo Secretario, P. Bernardino Marina, y la un tanto deshinchada del P. Armando Bandera, quien firma como nuevo Presidente. Los cambios seguían imponiéndose²², y el P. Provincial, en la inauguración del curso 1966-67, “habló para dar ciertas normas a seguir, tanto por los PP. Profesores como por los estudiantes, *teniendo en cuenta las directrices y el espíritu del Concilio Vaticano II*”²³. En ese curso, el P. Royo siguió de profesor de *Theologia spiritualis*, materia que impartía a la vez a los alumnos de los cursos 2º., 3º., 4º. y 5º. de Teología, los viernes de 11 a 12 horas, al igual que ocurrió al año siguiente. Pero hubo algunas novedades. En este curso algunas asignaturas se convierten en trimestrales y otras en semestrales, se aumentan las horas de clase de Exégesis (6 semanales) y las *Disertaciones* comienzan a escribirse en castellano en vez de en latín. Una cosa curiosa fue que en este curso el P. Royo dio la misma nota: 8, a todos los 76 alumnos inscritos ese año en Teología espiritual, incluso a aquellos estudiantes, varios por cierto, que obtuvieron la calificación de 10 en las demás asignaturas.

Y llegó el curso 1968-69. El día 14 de noviembre de 1968 se tuvo Junta de Lectores (Profesores) presidida por el Vice-Presidente de la Facultad P. Pedro Arenillas. Como era época de cambios, de proyectos e innovaciones, el Orden del día de la Junta era absoluto. Nos interesa el punto 7º., que escuetamente reza: “El P. Vice-Regente anunció que el R. P. Luis Rodríguez se haría cargo de la cátedra de ‘Teología espiritual’, para los cursos 3º y 4º., cesando el P. Antonio Royo Marín como profesor, por razones de salud²⁴. De hecho, su nombre no aparece ya en el Cuadro de Asignaturas y profesores del curso 1968-69. Por entonces, el P. Royo tenía sólo 55 años de edad. “Fraile enfermo, fraile eterno”, dice el refrán, pues nuestro profesor y famoso predicador no moriría hasta cumplir con creces los 92 años de vida. Me dicen los que le conocieron, que el P. Royo “se estaba muriendo desde que nació” y que él mismo lo decía con frecuencia, ocasionando no pocos chascarrillos entre los frailes de fuera y dentro del San Esteban.

²⁰ Cf. *Libro de Estudios y Actas de la Facultad...*, fol. 50rv.

²¹ Cf. ID., Fol. 66v-68v.

²² Cf. ID. Fol. 80r-81v.

²³ ID., fol. 94r; la cursiva es nuestra.

²⁴ ID. Fol. 122r.



Terminada su actividad académica en la Facultad salmantina de San Esteban, el P. Royo Marín regresó al convento de Atocha y desde él siguió ejerciendo el ministerio sacerdotal mediante la palabra y la pluma. Sobre ambas cosas dejó escrito lo siguiente: “*Mi principal afición ha sido siempre la predicación de la divina palabra, aunque considero mucho más eficaz a la larga, la publicación de libros*”²⁵.

Estando en Atocha y contando ya 73 años de edad le llegó un merecido premio. En 1986, el papa Juan Pablo II (1978-2005), de quien el P. Royo era un admirador incondicional, le otorgó la medalla <Pro Ecclesia et Pontífice>. Con tal motivo, el P. Royo Marín, siempre ocurrente, decía que estaba contento de haber recibido el “*nihil obstat*” papal a su obra. Pero también decía algo absolutamente cierto: “*Jamás, jamás, he pronunciado una sola palabra o escrito una sola línea en la que me haya permitido discrepar o apartarme un solo ápice del magisterio de la Iglesia*”²⁶.

Permaneció en el convento-basílica de Atocha hasta su muerte, ocurrida, como queda dicho, el 17 de abril del año 2005. Al día siguiente, en la real Basílica y bajo la mirada de la Virgen de Atocha, a la que tanto veneró y amó el P. Royo, se celebró un solemne funeral presidido por el P. Provincial fray Manuel F. Santos y concelebrado por 50 sacerdotes. Estaban presentes sus hermanas Teresa y Gloria, sobrinos, otros familiares y muchos conocidos y admiradores del gran predicador. Sus restos fueron depositados ese mismo día en el Panteón que los dominicos tienen en el cementerio madrileño de San Lorenzo.

La Palabra proclamada

El P. Royo Marín vivió admirablemente el carisma dominicano de *la predicación*. En esta tarea imitó muy de cerca al fundador de los predicadores santo Domingo de Guzmán, y tomó muy a pecho el mandato paulino de anunciar a Jesucristo a tiempo y a destiempo (cf. 2º Tim 4, 1-5). Nuestro predicador lo hizo por toda España, hasta el punto de ser el más solicitado y el más conocido de todos durante las décadas de los 50-60s del siglo XX. “*Recuerdo sus sermones, su capacidad impresionante de captar la atención y comunicar; la profunda teología que enseñaba en los mismos. No tenía <pelos en la lengua>; en los temas de moral era un verdadero profeta. Con su capacidad oratoria (lo comparaban con una metrallera por la cantidad de palabras que decía a gran velocidad) elaboraba unos sermones profundamente edificantes para la vida espiritual e instructivos a la vez que sencillos, que hacían un gran bien al auditorio*”²⁷. “*El atractivo que ejercía sobre el público, en especial el universitario, era de evidencia masiva. El último año de mi estancia en San Esteban se anunciaron unas conferencias suyas para universitarios; la iglesia no pudo contener a los asistentes, que llenaban el claustro de los Reyes y la plaza de la iglesia. Un público joven, apretujado y de pie que seguía con una atención tensa y emocionada la predicación del P. Royo*”²⁸.

Basten por ahora estos testimonios para recordar muchos más que jalonan toda la vida del gran predicador. Allí donde iba arrastraba.

²⁵ P. ANTONIO ROYO MARÍN, OP. *Notas sueltas*.

²⁶ INAZIO AZCOAGA LASHERAS, *Antonio Royo Marín, OP., In memoriam*, en *Cristiandad* (mayo 2005) 33.

²⁷ ID., 34.

²⁸ Testimonio de Etelvino González López.



La Palabra escrita

Como ya dijimos, el propio P. Royo pensaba que a la larga era más eficaz la palabra escrita que la pronunciada. Pues bien, no se pudo quejar. Según cálculos aproximados sus obras estarían a punto de alcanzar los 600.000 ejemplares vendidos²⁹, desde que en el año 1954 apareció la mejor de todas ellas, según su propia confesión, o sea: *Teología de la perfección cristiana*.

Alguien en alguna ocasión insinuó o incluso se atrevió a decir que el P. Royo no sabía teología o que no era teólogo de casta. Él se picó y solía decir: “*Poco me importa que digan que no sé teología, porque mis libros chorrrean teología*”, enfatizando las erres³⁰. Claro que sabía teología, y la sabía exponer, y bien vendida la vendió. ¿Qué teólogo de casta vendió tantos libros de teología como él en su tiempo?

Sin pretender hacer un elenco completo y acabado de su obra escrita, ofrecemos a continuación lo que hasta ahora hemos podido controlar, limitando el elenco a sólo los libros. Las obras se citan en su primera edición.

I. En la Editorial San Esteban. Salamanca

[1] *Las siete Palabras de Ntro. Señor Jesucristo en la cruz*, 1956, 95 pp.

II. En la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Madrid

[1] *Teología de la perfección cristiana*, 1954, 980 pp.; 2006, 11º ed., 1040 pp. Traducido al italiano (6 ediciones) y al inglés (2 ediciones). Se tradujo también al vietnamita.

[2] *Teología de la salvación*, 1956, XX + 520 pp., 5 ediciones.

[3] *Teología moral para seglares*, 1957-1958, 2 vols. 1087 + 768 pp., 7 ediciones.

[4] *Teología de la caridad*, 1960; XII + 686 pp., 3 ediciones.

[5] *Jesucristo y la vida cristiana*, 1961, XII + 616 pp.

[6] *Dios y su obra*, 1963, XII + 660 pp.

[7] *La vida religiosa*, 1965, XII + 688 pp., 2 ediciones.

[8] *Espiritualidad de los seglares*, 1967, XII + 858 pp., 2 ediciones.

[9] *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*, 1968, XI + 517 pp. 3 ediciones.

[10] *Teología de la esperanza. Respuesta a la angustia existencialista*, 1969, 248 pp. 4 ediciones.

[11] *Doctoras de la Iglesia. Doctrina espiritual de Santa Teresa y Santa Catalina de Siena*, 1970, 183 pp. 4 ediciones.

[12] *La fe de la Iglesia. La que ha de creer el cristiano de hoy*, 1970, 234 pp., 6 ediciones.

[13] *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*, 1972, 234 pp., 6 ediciones. Traducido al inglés en 1991.

[14] *Los grandes maestros de la vida espiritual. Historia de la espiritualidad cristiana*, 1973; XII + 496 pp., 3 ediciones.

[15] *La oración del cristiano*, 1975, XII + 208 pp., 2 ediciones.

[16] *Somos hijos de Dios. Misterio de la divina gracia*, 1977, X + 214 pp., 2 ediciones.

²⁹ Cf. JOAO S. CLÁ DIAS, Antonio Royo Marín, OP., *A Master on the Spiritual life, a brilliant preacher, and famous writer*, The Foundation for a Christian Civilization, Inc., N. Y., 1987, p. 38.

³⁰ Testimonio de Etelvino González López.



- [17] *¿Se salvan todos? Estudio teológico sobre la voluntad salvífica universal de Dios*, 1995, 190 pp.
- [18] *El sacramento del perdón*, 1997, 32 pp., 2 ediciones.
- [19] *Santa Teresa de Lisieux. Doctora de la Iglesia*, 1998, 288 pp., 2 edición.
- [20] *Alabanza de la Santísima Trinidad*, 1999, 128 pp.
- [21] *Ser o no ser santo... Esa es la cuestión*, 2000, 230 pp.
- [22] *Por qué soy católico. Confirmación en la fe*, 2001, 144 pp.
- [23] *Doctoras de la iglesia. Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Lisieux*, 2002, 324 pp. [refundición de los números 11 y 19].
- [24] *Sentir con la Iglesia. La Iglesia de Cristo y la salvación eterna*, 2003, 84 pp.

III. En la Editorial Rialp, Madrid

- [1] *El misterio del más allá*, 1957, 193 pp., 3 ediciones.
- [2] *El mundo de hoy*, 1959, 179 pp.

IV. En la Editorial Palabra

- [1] *Una oración espléndida. Elevación a la Santísima Trinidad*, 1984, 122 pp. 2 ediciones.